

## Tribuna abierta

## Comercio y empleo: todo es política

POR JOAQUÍN ARRIOLA



Los que no tienen muy claro si el volumen del comercio exterior y las reglas financieras globales son las mejores para sus intereses son precisamente los países arrastrados en la ola liberalizadora, como España, que ya supera el grado de apertura no solo del total de los países desarrollados, sino también de los subdesarrollados

ENTRE las causas que supuestamente están en el origen de la actual ralentización mundial del crecimiento económico, la más comúnmente invocada es la guerra de los aranceles puesta en marcha por el presidente de Estados Unidos. Tal como se transmite la información a través de los medios, tal pareciera que el presidente Donald Trump aborrece a los mexicanos, a los alemanes y a los chinos y un poco menos, pero también, a japoneses, coreanos y, en definitiva, a todos los que venden productos a mansalva a los consumidores y empresas norteamericanas y por eso está aplicando medidas proteccionistas. Pero, al parecer, los motivos del presidente del país son bastante menos paranoicos de lo que se estila informar a este lado del Atlántico norte. El objetivo principal es crear empleos a mansalva en Estados Unidos, de modo que pueda ser reelegido presidente. Porque si hay una variable que determina las posibilidades de reelección —o para el caso, de continuidad en el cargo de un presidente de un mismo partido, demócrata o republicano— es precisamente este: cuando al final de un mandato se crea empleo y mejoran los salarios, el presidente sale reelegido sin mayores contratiempos. De no ser así, no repite mandato o, en su caso, tiene que darse una combinación extraordinaria

de otras circunstancias para que pueda lograr la reelección. A fin de cuentas, en los años de mayor gloria de Estados Unidos, cuando su ejército luchaba en las selvas en lugar de pelear en los desiertos, el país aportaba la sexta parte de los productos que se vendían por el mundo y compraba una cantidad similar, ligeramente inferior. Pero desde que empezó el siglo XXI ni siquiera aporta el 10% de las mercancías que se venden en el mundo mientras sigue comprando casi la sexta parte. Algo había que hacer para reajustar las cosas y no se puede culpar al actual presidente norteamericano por intentarlo. Sobre todo, no tiene mucho sentido menospreciar sus decisiones por buscar fórmulas diferentes a las que se aplicaron en España y otros países europeos sometidos al torriquete de la deuda eterna, consistente en reducir el consumo y los salarios de los ciudadanos para vender un poco más y comprar mucho menos. A menos que formemos parte de esa reducida minoría de tecnócratas bien pagados y especuladores financieros, no veo por qué razón pueda ser preferible la fórmula europea a la de Donald Trump, consistente en sustituir una parte de las importaciones por producción doméstica. A fin de cuentas, esta ha sido siempre la fórmula del desarrollo y del cambio tecnológico desde que la producción está dominada por las reglas del mercado, es decir desde hace un par de siglos. Así es como se desarrolló Estados Unidos en el siglo XIX, Corea en el siglo XX y, como se verá en poco tiempo, China y posiblemente India en el siglo XXI. Estados Unidos es además uno de los países que menos cuenta con el comercio exterior para crecer. En las últimas décadas del siglo XX, apenas vendía en el exterior la décima parte de su PIB, en forma de bienes y servicios, y el consumo de productos y servicios importados era un porcentaje similar. En el siglo XXI ha subido dos o tres puntos el peso de las ventas en el exterior, pero cinco puntos el peso de las importaciones en la demanda doméstica, que son los que quiere meter en cintura la política del gobierno actual. Tradicionalmente, los países desarrollados



han estado menos expuestos al comercio exterior que los países subdesarrollados. Si en los primeros el comercio exterior (exportaciones e importaciones) representaba un tercio del PIB, en los países menos afortunados el porcentaje superaba la mitad del PIB. Todo esto se ha trastocado con la entrada en escena del comercio de China. Pero incluso este país solo necesita vender en el exterior la cuarta parte de su producción y en los últimos años solo la quinta parte. Desde 2010, los países desarrollados en su conjunto necesitan más de las exportaciones que China para crecer y también dependen más de las importaciones para su consumo interno. Desde luego, China no está tan cerrada como Estados Unidos, pero está aún más

lejos de la hipertrofia comercial de Alemania. Desde la puesta en marcha del euro, Alemania está dopada con las exportaciones, que alcanzan el 45% del valor de su PIB, es decir, de su crecimiento, quince puntos más que a finales del siglo XX. Es verdad que sus importaciones han crecido a un ritmo similar; hoy alcanzan el 40%. Juntas, expresan una situación insostenible a medio plazo. Una economía dinámica no puede estar sometida en un 85% de su actividad a lo que ocurra en el exterior... salvo que tenga una válvula de escape. Y, cierto, Alemania la tiene y se llama euro. Desde la puesta en marcha de la moneda única, los "europaises" que no forman parte del espacio productivo alemán (salvo Holanda, Austria, Eslovaquia y Finlandia, todos los demás) son sujetos

## Cartas al director

## Huelga en la concertada

Vuelve a sonar runrunes de nuevas huelgas en la enseñanza concertada, esta vez de un mes, distribuidos en la última quincena de un mes y la primera del otro, de esa manera cobrarán los dos meses, mientras los alumnos pierden un mes entero. Verdad es que son trabajadores y como trabajadores tienen derecho a la huelga, pero también tiene otras

transcendencias, como de la pérdida de horas lectivas para nuestros futuros, posible pérdida de alumnado y, por consecuencia, posible pérdida de puestos de trabajo. Por otra parte, la opinión pública, conoce lo que los sindicatos están pidiendo, porque dan la información, pero no dicen nada de la oferta de Kristau Eskola; también se está culpabilizando de los perjuicios ocasionados a los alumnos al profesorado, pero los sindicatos

"se van de rositas". Por otra parte, me pregunto: ¿Ya han realizado los sindicatos asambleas con el profesorado para ver si desean hacer la huelga? ¿Ya hacen los sindicatos asambleas informativas de las ofertas de Kristau Eskola? ¿Los sindicatos piden la opinión de sus afiliados para organizar o no otra huelga? Yo, personalmente, creo que esta huelga va más lejos de la representación sindical a los trabajadores, pienso que estas huel-

gas van dirigidas al hundi-miento de la enseñanza concertada. ¿Por qué LAB (sindicato mayoritario en ikastolas) acepta una oferta similar y ELA (mayoritaria en concertada) se sitúa en una postura inamovible? ¿No es una confirmación de que pudiera haber otros intereses ocultos? La representante de ELA, Miren Zubizarreta, maneja muy bien los medios de comunicación; quizás la otra parte Kristau Eskola, deberían

manejar los medios de comunicación, no para tergiversar la comunicación, sino para ofrecer el otro punto de vista y que la opinión pública pueda sacar unas conclusiones más contrastadas.

Jon Iñaki Rodríguez Elosegui  
Erando

## Una posibilidad

Viendo la batalla perdida, es posible que los fascistas ayudados por los monjes maledic-

tos hayan extraído el cadáver y lo estén guardando en cualquier sitio en espera de la resurrección de la carne.

Karme Fernández Bilbao

Envío de cartas a [iritzia@deia.eus](mailto:iritzia@deia.eus)

**NOTA DE REDACCIÓN.** Las cartas no deben superar los 800 caracteres y deben estar identificadas con nombre y apellidos de su autor, así como la dirección, teléfono y el DNI. DEIA se reserva el derecho a su edición.



pasivos de la evolución de la economía alemana y de los procedimientos aplicados para su regulación, que tiene a los europeos como víctimas colaterales. Esto es lo que explica el empecinamiento germano con la deuda externa griega, país al que se ha llevado al borde del colapso para garantizar el servicio de la deuda, o con el sistema financiero español, obligado a desprenderse de su parte pública (las cajas) para reducir el peso de la deuda interna hipotecaria y además a garantizar con los recursos públicos la deuda bancaria. Los retornos financieros son precisamente uno de los inyectores más recurrentes en la gestión de una de las economías más expuestas al exterior del mundo, que le permiten a Alemania navegar las malas coyunturas internacionales sin tener que arrojar por la borda a algunos de sus pasajeros, por ejemplo a sus propios pensionistas, cuyos ingresos se deben en gran parte a los pagos de la deuda de los acreedores de Alemania. También Estados Unidos es especialista en gestión internacional de flujos financieros; los retornos que obtienen sus empresas en el exterior superan con mucho el valor de las entradas de capital requeridas para hacer frente al déficit comercial; y, por tanto, a los pagos futuros que haya que hacer a dicho capital extranjero. Los que no tienen muy claro si el volumen del comercio exterior y las reglas financieras globales son las mejores para sus intereses son precisamente los países que, como España, se han visto arrastrados en la ola liberalizadora. Con un tercio del PIB realizado en ventas al exterior y otro tercio del consumo procedente de producción de otros países, España no llega a los extremos de Alemania, pero ya supera el grado de apertura no solo del total de los países desarrollados, sino también de los subdesarrollados. Un excesivo grado de apertura que debilita la capacidad de reacción ante una amenaza de tarifas agrícolas en Estados Unidos, algo sorprendente porque, a fecha de julio, se le ha vendido a Estados Unidos un 6% más que en los mismos siete primeros meses de 2018 pero a cambio las importaciones desde aquel país han aumentado un 17% en el mismo periodo, el mayor crecimiento en términos de países, más que las importaciones procedentes de China, que han crecido un 13%.

Un grado de exposición que, lejos de alarmar a las autoridades competentes, parece al margen de su inteleción del asunto, pues al parecer, de la religión al sexo, del monarca a las pensiones, de los toros al diésel, todo puede estar en cuestión en este país, salvo la fe en el euro y en el libre comercio. ●

\* Profesor de Economía Aplicada UPV/EHU

# Dicotomía en rojigualda

Por **Iñigo Barandiaran Benito**



Hay quien ha formulado la dicotomía política, “ellos o nosotros”, con colores de bandera, en rojigualda; y semejante eslogan de un partido que pretende gobernar y del líder que lo encabeza resulta inquietante

**E**LLOS o nosotros” parece ser el eslogan electoral escogido por una derecha cada vez más rancia y recalcitrante, aunque hay izquierdas que aún caminan acoquejadas por ese mismo territorio. Titulares de trazo grueso frente a la opción de enfrentar mediante el diálogo realidades políticas que requieren respuestas democráticas. Ese enunciado no tiene otro ánimo que provocar conflictos allí donde la sociedad había desterrado esa visión pacata de la política, porque frente a la doctrina que afirma que en política se puede y se debe hablar “de todo”, porque todo debe ser posible en democracia, se excluye cualquier debate que cuestione determinada acepción de la idea de “unidad” de España, hasta proscribir a quien sostenga el derecho a decidir de las “nacionalidades” o “pueblos” que la integran, de momento. De Euskadi o Catalunya. Porque su traducción es la amenaza y la exclusión. “Ellos o nosotros” es la expresión más rancia hasta hoy conocida de ese nacionalismo que dejó víctimas y victimarios, y que aún hoy justifica una dictadura. Y no se confundan; hoy los destinatarios seremos quienes nunca nos hemos sentido españoles y pretendemos transformar mediante la palabra esa realidad predemocrática, pero mañana los “otros” pueden ser quienes hoy callan e incluso aplauden el uso de mecanismos de fuerza para otros “otros”. Porque nadie discrepante de esa visión uniforme de España ha percibido tanto la más extrema expresión de una política “nacionalista”



excluyente, que paseando tras el 1-O por las calles inundadas de banderas y soflamas de Madrid, Marbella o Santander (por precisar algunas ciudades); ni sentido más temor que ante la confusión de poderes convergente de forma harto sospechosa para criminalizar al discrepante de otra fórmula de Estado distinta de la “unidad de destino en lo universal”, enunciada por un dictador de demasiado largo alcance ideológico. El debate nunca tuvo como objeto la primacía de la ley como fórmula de encuentro y convivencia en un Estado, no de derecho, sino democrático; el debate ha pretendido siempre congelar una opción de organización política que ni siquiera está cerrada en la Constitución, más allá de las diferentes y posibles interpretaciones de sus términos; ha buscado incluso evitar la posibilidad de integrar, en el debate y en la solución, a quienes reclaman el reconocimiento de su país como sujeto político

—que no por casualidad es siempre vasco o catalán— frente a quienes siempre terminan utilizando el argumento de la fuerza. Por eso resulta inquietante semejante eslogan, más aún escucharlo de un partido que pretende gobernar un país y del líder que lo encabeza. Porque la cuestión no es si en derecho político o en el contexto normativo actual pudiera ser viable dicha posibilidad (yo les preguntaría si piensan que España es independiente, pero dejemos ese debate de momento), sino la insensatez de su épica que, lejos de un planteamiento simplemente jacobino, incurre en el exceso ultranacionalista más excluyente y anti-democrático. Hay quien ha formulado la dicotomía política con colores de bandera, en rojigualda. Mal comienzo, pero peor augurio. ●

\* Candidato al Congreso por EAJ/PNV

## Zirrikietatik begira



Ana Urkiza

### Ziztada

**Z**IZTADA sentitu genuen askok. Batzuk tripetan, beste batzuk bihotzean. Eta, pentsatzen jarrita, ez genuen argumentu gehiegi ziztadaren nondik norakoak azaltzeko. Edo

bai. Ainhoa Arteta sopranoak Hispanitatearen egunean, Espainiako tropen eta erregearen aurrean “La muerte no es el final” kantatu zuen. Bere laugarren gizona militarra dela zioen batek. Arreak ez duela ideologiarik, besteak. Kultura Ministeritzatik edo goragotik (sabaira begiak iltzatuta azaltzen zuen hirugarrenak) deitzen badizute, bada, beharbada ez zarela hain aske. Eskaparete ezin hobea dela zioen laugarrenak datozen, gutxienez, bi urteotarako

karteldegian egon ahal izateko. Musikaren interpretazio hutsa izan daitekeela iruzkintzen zuen arteak ez duela ideologiarik defendatzen zuenak. Diziiplina artistiko baten taularatzea askatasun mailarik gorena bezala ulertu behar dugula. Horixe dela askatasun maila gorenaren espilua. Baina artistak ere baduela non taularatu nahi duen eta non ez erabakitzeo ahalmena jarri genuen mahai gainean. Artista orok duela mugak berak nahi dituen lekuan jartzeko askatasuna. Eta, kasu

honetan, sopranoak, egun horretan kantatzea erabaki zuela. Eta ziztada sentitzen jarraitzen genuen. Zerbait galdu izan bage-nu bezala zen. Helmugara heltzean, bidean zer egin duzun ez dakizula zaudela konturatzen zarenean bezala. Mahai inguruan batu ginenok ez genukeen egingo. Eta hortik etorri zitzaigun ondoko buruhaustea. Beharbada, ez gara beharko genukeen bezain irekiak. Beharko genukeen bezain artista. Ideologiari hertsiki lotuegi bizi gara. Ez dugu artea bere zentzu-

rik zabalenean ulertzen. Askatasuna lerro finen artean baizik ez dugu ulertzen. Guretzat hartzen ditugun artistak ez dira gureak. Ez dira inorenak. Edo bai. Zer premia dugu gureak direla sentitzeko? Kontua da, ziztadarekin bueltatu ginela etxera eta, biharamuneko egunkarietako goiburuek ez digutela ziztadaren efektua leundu: “La soprano vasca Ainhoa Artea actúa en el desfile de las Fuerzas Armadas”, “La soprano española Ainhoa Arteta participa...”. ●